

RELIGIOSOS DOMINICOS MISIONEROS EN EL EXTREMO ORIENTE HIJOS DE LA DIOCESIS DE VICH

Entre las Provincias en que está dividida la Orden Dominicana, la más auténticamente misionera es, sin duda, la titulada del Santísimo Rosario de Filipinas'

La evangelización de los indígenas de aquellas islas orientales, descubiertas por el intrépido navegante portugués, Fernando de Magallanes, en 1521, y conquistadas por el guipuzcoano Legazpi en 1564, empezó ese mismo año, gracias a los religiosos de la Orden de San Agustín, quienes en número de seis acompañaron a Legazpi en su aventurada y feliz expedición. Bien pronto aquellos primeros misioneros se dieron cuenta de la enorme desproporción entre la inmensa tarea a realizar y la escasez de operarios. Así fué que el Papa hizo un llamado a Felipe II para que enviara misioneros a aquel vasto y lejano campo de operaciones. Con tal motivo, Felipe II ordenó que una expedición de religiosos Franciscanos que se disponían a embarcar con dirección a las islas de Salomón y de Nueva Guinea fueran a las Islas Filipinas, a donde llegaron en junio de 1577, siendo recibidos por los Padres Agustinos con sinceras muestras de afecto y satisfacción.

Todo esto unido a las noticias que a la Nueva España llegaban de la abundante mies que se divisaba en aquel numeroso archipiélago y en los vastos imperios limítrofes de Japón y China hizo reflexionar a los religiosos de la Provincia dominicana de Santiago de Méjico sobre la conveniencia y necesidad de tomar parte en aquellas tareas apostólicas.

Para tal fin comisionaron al P. Fr. Juan Crisóstomo, religioso muy virtuoso y de relevantes prendas, para que gestionara ante la Santa Sede, el General de la Orden y la Corte de España la posibilidad de establecer una misión dominicana en el territorio de Filipinas, con el ánimo de propagar y extender dicha misión en los territorios de China y Japón.

El mencionado religioso encontró la más franca y benévola acogida en el General de la Orden, que era en aquellas fechas el Rdm. P. Fr. Pablo Constable de Ferrara, quien en 1582 expedía sus letras oficiales dirigidas a dicho P. Fr. Crisóstomo, autorizándole para reunir en las Provincia de España treinta religiosos, de los cuales le nombraba Vicario General con todas las gracias, facultades y privilegios de que gozan los Provinciales en sus respectivas Provincias.

Asimismo el Papa Gregorio XIII aceptó la idea con suma satisfacción y el 15 de septiembre de 1582, firmaba un *Breve* alentando a los futuros misioneros dominicos a trabajar en aquellas apartadas regiones.

En la Corte de Madrid las cosas no presentaron el mismo cariz, si no que, por

el contrario, fueron tantas las dificultades que le salieron al paso que tuvo que desistir momentáneamente de su empresa, el buen P. Crisóstomo, y se retiró al convento de San Pablo de Sevilla en espera de que soplaran vientos más apacibles. Confiando en los designios de la Providencia divina, transcurridos dos años y medio, presentóse de nuevo a la Corte y entonces todo fueron facilidades y aprobaciones. Obtenidos de la Corte los despachos necesarios, dirigió el P. Crisóstomo una circular a todos los conventos de las Provincias dominicanas de España, la que dió excelentes resultados, ya que fueron veinticuatro, los religiosos que se alistaron para la proyectada fundación de la nueva Provincia que iba a inaugurar su apostolado en Filipinas.

El mismo Felipe II escribió al Gobernador y Capitán General, Dr. Santiago de Vera, una carta fechada en Tortosa, a 20 de septiembre de 1585, en la que le recomendaba que atendiera a los religiosos que se aprestaban a embarcar para aquellas islas, «Os mando, decía en la carta, les ayudeis, honreis y favorezcáis, consolándolos y animándolos mucho a la perseverancia, para que se haga fruto, y el demonio no pueda poner estorbo en ello».

Reunidos ya en el puerto de Cádiz los religiosos destinados a establecer la misión en Filipinas, emprendieron el viaje en dirección a Méjico en julio de 1587 y después de dos meses y medio de navegación, durante la cual experimentaron no pocas inquietudes y zozobras, llegaron al puerto de Veracruz, desde donde se encaminaron a la capital de Méjico.

Allí se encontraron con unas noticias muy desalentadoras acerca la conveniencia de ir a establecer una misión en aquel territorio, noticias que hicieron desistir a algunos de la proyectada empresa. Otros enfermaron de gravedad, de suerte que el número de los decididos y esforzados se redujo, a dieciocho.

Del puerto de Acapulco salieron rumbo a Manila el 6 de abril de 1587. Tres meses y medio invirtieron en la larga y accidentada navegación, fondeando finalmente en el puerto de Cavite, siendo luego recibidos en Manila con muestras de agrado y complacencia por el Gobernador, por el Sr. Obispo, Fr. Domingo Salazar, dominico, por las Comunidades de religiosos Agustinos y Franciscanos, por el clero secular y una numerosa concurrencia de españoles e indígenas.

Instalados provisoriamente en el convento de San Francisco, a los pocos meses el P. Vicario General hizo la distribución del personal a diferentes provincias de las Islas, quedando algunos en Manila con el objeto de levantar en la capital su iglesia y convento.

De esta manera fueron echados los fundamentos de la nueva Provincia del Smo. Rosario de Filipinas que bien pronto iba a extender su apostolado a Japón, Formosa, China y Tunquin, cuyas tierras iban a ser sazonadas con la sangre generosa de los mártires de Cristo,

Oficialmente esta Provincia dominicana fué erigida en el Capítulo General celebrado en Venecia, en el año 1592, bajo el gobierno del Rdmo. P. General, Fr. Hipólito María Beccaria, aunque no aparece en las actas de dicho Capítulo tal erección, pero esta omisión fué enmendada o suplida en el Capítulo siguiente celebrado en Valencia, en el año 1596, en cuyas Actas se lee: «Denuntiamus quod in

Capitulum Generali Veneto anno Domini 1592 in Provinciam erecta fuit Cogregatio nostrorum Fratrum, qui in Insulis Philippinis conmorantur pro Infidelium conversione, sub titulo Beatae Virginis de Rosario, etsi postmodum in eiusdem Capituli Actis tale decretum registratum non fuerit (1).

A esta Provincia dominicana que ha escrito páginas brillantísimas en el campo de la virtud y de las letras se alistaron no pocos religiosos de nuestra Provincia de Aragón, entre los cuales se cuentan varios hijos de nuestra Diócesis vicense, que dedicaron su vida a la conversión de los infieles, sobresaliendo entre ellos, galardonado con la gloria del martirio, el Bto. Pedro Almató, natural de San Felíu Sasserra.

Damos a continuación algunos datos biográficos de estos misioneros dominicos, nacidos en nuestra diócesis, que desarrollaron sus actividades apostólicas en el lejano Oriente.

1. *El V. P. Fr. Jacinto Jorba*. — Natural de Manresa, tomó el hábito dominicano en el convento de Santa Catalina mártir de Barcelona, y profesó el 25 de diciembre de 1669 durante el priorato del P. Fr. Diego Castells (2).

Varón perfecto y abstraído completamente de todo lo terreno, era Lector de Teología, en el convento de Gerona, cuando dió su nombre a la Provincia de Filipinas. Llegado a aquellas Islas, cuando apenas contaría los 30 años de su edad administró en la provincia de Zambales, encargado de la Vicaría de Bagag y su anejo Maribumo. Poco tiempo, sin embargo, permaneció en aquellas provincias, pues ya en 1688 aparece nombrado Vicario del hospicio de San Jacinto de Méjico, donde murió el 12 de marzo de 1699.

2. *El P. Fr. José Bartrolí*. — Nació este religioso en la ciudad de Vich por los años 1665. Ingresó en la Orden tomando el hábito en el convento de Santa Catalina de Barcelona. Hizo su profesión religiosa el 28 de septiembre de 1680, siendo prior del convento el P. Fr. Raimundo Vilanova (3), y se alistó a la Provincia de Filipinas, cuando todavía era diácono. Ordenado de Presbítero en Méjico, apenas llegó a aquellas Islas fué enviado a la misión de las Mandayas, asignado a la casa de Fotel. Fué después ministro doctrinero en Babuyanes, misionero de Tuga y Vicario de Tabaug Babuyanes, Abulug y Tuán. Asignado, finalmente, al convento de Manila en 1704, desde esta fecha deja de aparecer su nombre en la tabla capitular.

3. *El P. Fr. Jaime Delmuns o Dalmuns*. — Natural de Manlleu, e hijo de hábito del convento de la Anunciación de Gerona, estudió teología en el Colegio de

(1) Fontana, O. P., *Constitutiones declarationes et ordinationes Cap. Gen. S. O. Praed., Romae*, MDCLV, p. 286.

(2) *Liber Professionum*. Ms. existente en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, sig. 241, fol. 149.

(3) *Liber professionum* ya citado, sig. 241, fol. 150.

San Vicente y San Raimundo de Barcelona, desde 1674 a 1677 (1). Se transfirió a la Provincia misionera siendo ya Lector de Teología en su propio convento y contando a la sazón 29 años de edad. Destinado primeramente a Cagayán, pasado algún tiempo fué asignado a la casa de Fotal; en 1688 se le encomendó la Vicaría de Tocolana, y la de Yguig en 1690 por cuyo tiempo murió en Lallo-c, quizá antes de tomar posesión de su nuevo cargo (2).

4. *El P. Fr. Diego Casanova.*—Este religioso, celosísimo de la salvación de las almas, nació en la villa de Moyá. Ingresó en la Orden en el convento de Santa Catalina de Barcelona, haciendo su profesión religiosa el 8 de marzo de 1679, durante el priorato del M. R. P. Fr. Severo Fitor (3).

Era Acólito cuando dió su nombre a la Provincia de Filipinas. Ordenóse en Méjico de Subdiácono y en Manila de Diácono y Presbítero. Fué ministro doctrinero en Cagayán, asignado primeramente a la casa de Lallo c, y luego encargado de las Vicarías de Fotal e Itugud. Nombrado últimamente en 1694 Vicario de Tuguegarao, murió en Lallo-c probablemente antes de tomar posesión de su nuevo cargo. Tuvo especial habilidad para la pintura y escultura.

5. *El V. P. Fr. Juan Travería.*—En el año 1705 nació en Vich este religioso, ingresando en la Orden en el convento de Santa Catalina de Barcelona en agosto de 1720. Al año siguiente hizo su profesión religiosa como afiliado al convento de Vich, según consta en el *Liber professionum*: «die 15 augusti 1721, Fr. Joannes Travería (sic), pro conventu vicensi» (4).

Figura su nombre en el libro de rectores y colegiales del Colegio de San Vicente y San Raimundo de Barcelona, como estudiante de teología, pues en el folio 15 de dicho manuscrito se lee lo siguiente: «Als 8 de octubre de 1723 entrà per collegial teolech per lo convent de Vich, Fr. Joan Travería, y per lo ver ho firmam dit dia, mes y any. Fr. Antón Casas, Depositari; Fr. Thomàs Archs, Depositari; Nota marginal: Recessit voluntarie per anar a Filipinas die 2 aprilis 1725».

Dotado de gran prudencia, singular modestia y suma devoción, buscaba la soledad de la celda y huía del bullicio cuanto podía. Amable para todos, sólo era rígido y austero para consigo mismo. Parco en la comida, y amigo de todo lo que

(1) «Als 18 de gener 1674 entrà per collegial formal deste Collegi lo germà Fr. Jaume Delmuns per lo convent de Girona y jurà los estatuts lo dit dia y any. Ita esse affirmo ego Fr. Francisco Miroca, Secretari». (*Libro de Rectores y Colegiales del Colegio de san Vicente y san Raimundo*. Ms. existente en la Bib. de la Univ. de Barcelona, sig. 261, fol. 2 v.). Este Colegio fué fundado gracias a la generosa aportación de la Sra. Eulalia Ferrer y Jordá, en 1668, en un terreno de la calle Tallers. En 1758, fué trasladado el Colegio a un edificio situado en la calle de San Pablo. Y en 1835, de no haber ocurrido la catástrofe de la exclaustración, se iba a trasladar otra vez a un edificio nuevo, levantado con tal objeto en Gracia, en un campo propiedad del mismo Colegio.

Una de las condiciones para ser admitido como colegial era ser estudiante distinguido y sobresaliente, excluyéndose las medianías. (Vide Andrés Pi y Arimón. *Barcel. na antigua y moderna*, tomo II, pág. 185).

(2) En *Un obituario del convento de Santo Domingo de Gerona*, publicado por el P. Fr. José M. de Garganta, O. P., pág. 7, figura su defunción sin mencionar el año: «Obiit in Inditis Occidentalibus P. Fr. Iacobus Dalmuns, Sacrae Theologiae Lector, die 18 februaris».

(3) Ms. 241 ya citado, fol. 150.

(4) Idem, fol. 150.

podiera mortificar la carne, dejaba parte de su ración para los pobres, y se alimentaba de solos vegetales, y dormía siempre vestido y sobre las desnudas tal-las.

Aprobado para misionero del Tunquín el 17 de octubre de 1727, acabado de llegar a Filipinas, contentóse el Señor con el sacrificio de su voluntad. En efecto, habiéndose hecho a la vela por aquel entonces con rumbo a las playas anamitas, quiso Dios que no aportara a ellas, sumergiéndose la embarcación, sin que jamás se tuviera noticia de ella ni de cuantos iban a su bordo.

6. *El P. Fr. Pedro Martir Ponsgrau.* — Este insigne misionero nació en la villa de Sampedor en 1701. Tomó el hábito dominicano en el convento de Santa Catalina de Barcelona e hizo su profesión religiosa el 22 de noviembre de 1717 durante el priorato del R. P. Fr. Juan Tomás Massanet (1). Era Lector de Teología cuando se transfirió a la Provincia de Filipinas. Llegado a aquellas islas y aprobado para misionar en el Tunquín, el 13 de febrero de 1731 se hacía a la vela con rumbo a Batavia en compañía del P. Pajares y del P. Fr. Mateo Alonso de Leciniana, quien alcanzó la palma del martirio junto con su compañero el tortosino P. Fr. Francisco Gil de Federich.

Llegados a Batavia a principios de abril, estuvieron detenidos hasta el 12 de junio, en que volvieron a embarcarse para Cantón adonde llegaron en agosto del mismo año. Detenidos otra vez allí por falta de embarcación, se encontraban ya en la misión anamita para las fiestas de Navidad.

Mansísimo de corazón, y no menos caritativo para con todos fué un celoso misionero que desplegó una gran actividad, a pesar de las circunstancias adversas en que le tocó actuar debido a la persecución de los cristianos que se desató en su tiempo. Desempeñó durante ocho años la Vicaría provincial del Tunquín; fundó tres beaterios de la Tercera Orden dominicana; y habiendo padecido cárceles, murió abrasado de fiebre el 13 de agosto de 1747.

7. *El P. Fr. Francisco Casas.* — Nació este misionero en San Pedro de Torelló, en el año 1714, y tomó el hábito en el convento de Santa Catalina, de Barcelona, en el año 1730, haciendo su profesión religiosa al año siguiente en manos del R. P. Prior Fr. Tomás Archs (2). En este convento ejerció los cargos de predicador y cantor.

Incorporado a la Provincia de Filipinas y llegado a aquellas islas, fué destinado a la provincia de Cagayán, donde fué vicario de Fotal, Capinatau y Tuguegarau. Nombrado después Procurador de la Provincia y del beaterio de Santa Catalina en la ciudad de Manila, fué también sucesivamente secretario y socio del Provincial, prior y maestro de novicios en el convento de Manila. Gobernó la Provincia como Vicario general. Fué un religioso muy observante y ejemplar. Falleció en Lallo-c a principios de 1768.

(1) *Liber professionum* citado, fol. 153.

(2) *Liber professionum*, sig. 241, fol. 154.

8. *El P. Fr. Carlos Masvidal.* — Natural de Vich, fué este insigne y distinguido misionero y debió nacer en el año 1721. Ingresó en el convento de Santa Catalina de Barcelona, haciendo su profesión religiosa el 21 de julio de 1738, siendo prior el P. Fr. Juan Abad (1). Dotado de un carácter dulce y afable, era exacto en el cumplimiento de sus deberes. Llegado a aquellas islas, fué destinado a la provincia de Cagayan, donde desempeñó por cuatro años la Vicaría de Malaneg y, más adelante, las de Babuyanes, Bugay y Baugugag, y por doce o más años la de Lallo-c. Fué también por dos veces Definidor del Capítulo provincial, Lector de cánones en la Universidad de Manila, Vicario de San Juan del Monte, varias veces de Santa Catalina, Prior del convento de Manila, Notario del Santo Oficio y, andando el tiempo, su Comisario principal.

Falleció en el convento de la capital, el 19 de julio de 1791, después de recibir con suma devoción los santos Sacramentos.

9. *El P. Fr. Bernardo Estevanell.* — Nació este religioso misionero en la ciudad de Vich, en el año 1735. Ingresó en la Orden en el convento de la Anunciación de Gerona, haciendo su profesión religiosa en el año 1755. Cuando contaba 33 años de su edad, se transfirió a la Provincia de Filipinas. Destinado a Cagayan, en 1773, aparece asignado a Malaneg. Luego fué vicario de Iguig y Amúlung, donde falleció el 30 de octubre de 1788 (2), a los 53 años de su edad, sin tener a su lado ningún religioso que le consolase y auxiliase en aquella hora, a causa de la creciente impetuosa del río grande.

10. *El P. Fr. Ramón Callís.* — Este misionero dominico nació en el pueblo de Orís, suponemos que en el año 1753. Tomó el hábito en el convento de Santo Domingo de la Seo de Urgel y cursó un año y medio de teología en el Colegio de San Vicente y San Raimundo de Barcelona, o sea desde el 28 de septiembre de 1778, hasta fines de enero de 1780 (3). En abril de 1785, embarcó como presidente del grupo de misioneros que salieron para Filipinas.

Llegado a aquellas islas fué destinado a Pangasinan, donde desempeñó la Vicaría de San Jacinto con su anejo Manamag, hasta su muerte ocurrida en Linyagen, el 24 de septiembre de 1790.

11. *El diácono Fr. Tomás Vaquer.* — Nació este religioso dominico en San Pedro de Torelló, en el año 1766. A los quince años de edad tomó el hábito en el convento de Santo Domingo de Tarragona, e hizo su profesión religiosa al año siguiente.

(1) *Liber professionum*, fol. 15^r.

(2) En *Un obituari del convent de Sant Domingo de Gerona*, pág. 20, figura su defunción con estos términos: «Item in Insulis Philippinis ad quas Evangelii praedicandi gratia navigaverat, obiit: R. P. Fr. Bernardus Estevanell, die 30 octobris 1788».

(3) «Die 28 de setembre entrà per collegial de theologia per lo Convent de la Seo de Urgell Fr. Ramon Callís. Juravit statuta. Y per ser la veritat ho firmam lo dit dia, mes y any. Fr. Joseph Urpià, Depositari; Fr. Francisco Bigas, Depositari».

Nota marginal: «Recessit voluntarie die 28 Januarii 1.80. Die 27 de abril de 1785 marxà a Philipinas. (Ms. 261 de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona fol. 24 v.)».

te. Cursó sus estudios de filosofía y parte de teología en el Colegio de San Vicente y San Raimundo de Barcelona, según consta en el Libro de dicho Colegio, fol. 26, donde se lee: «Dia 31 de octubre de 1783 entrà per collegial de filosofia per lo convent de Tarragona Fr. Thomas Vaquer. Juravit statuta. Y per ser veritat ho firmam dit dia, mes y any. Fr. Salvador Vilella, Depositari; Fr. Anton Gonzalo Pou, Depositario». Nota marginal: «Abijt die 20 augusti anni 1788 in insulas Philipinarum». Ordenado de Diácono se transfilió a la Provincia misionera, y murió antes de llegar a aquellas islas, el 10 de mayo de 1789, a los 23 años de edad y 6 de profesión religiosa.

12. *El P. Fr. Joaquín Gatllepa.* — En San Martín de Sentforas nació este dominico misionero en el año 1762. Tomó el hábito dominicano en el convento del Smo. Rosario de la ciudad de Vich, en 1780, haciendo su profesión religiosa al año siguiente. Se transfilió a la Provincia de Filipinas a los 26 años de edad y 7 de profesión. Aprobado para misionero de China, a principios del año 1790 se embarcó con rumbo a Macao en compañía del futuro obispo y mártir del Tonquin, Fr. Domingo Henares y del P. Fr. Mateo Vidal. Detenidos durante algunos meses en aquella ciudad, esperando una ocasión para pasar a China, viendo frustradas por entonces sus esperanzas, se encaminó con sus compañeros a Tunquin, a donde llegó el 29 de octubre de 1790.

Religioso muy observante, humilde y de grandes prendas, su ministerio fué muy útil en aquella misión, donde desempeñó el cargo de Vicario Provincial desde el 22 de octubre de 1796, en que sucedió al difunto P. Vidal, hasta el 19 de febrero de 1808. Falleció con gran sentimiento de todos cuantos le habían conocido y tratado, el 10 de junio de 1823, en el Colegio de Moral que había regentado durante algunos años, después de haber recibido con gran fervor los Santos Sacramentos. Asistieron a su entierro los obispos Ignacio Delgado y Domingo Henares, hoy beatificados, tres Padres europeos y treinta sacerdotes indígenas.

13. *El P. Fr. Vicente Ricart.* — Este religioso misionero nació en Vich, en el año 1769. Tomó el hábito en el convento de Santo Domingo en la Seo de Urgel. Siendo Diácono y cuando contaba 23 años de edad y 6 de profesión religiosa se incorporó a la Provincia de Filipinas. Ordenado sacerdote en Méjico, en 1796 partió para Cagayán, donde desempeñó la Vicaría de Nasiping y Galtaran, y desde 1802 la de Aparri casi siempre con sus anejos Bugay, Dao y Bangugag, hasta que elegido definidor en el Capítulo Provincial de 1833, fué nombrado Vicario de San Juan del Monte.

Falleció en el convento de Santo Domingo de Manila el día 24 de mayo de 1833, a los 64 de su edad.

14. *El Hno. Fr. Dalmacio Movera, lego.* — Nació este religioso en la ciudad de Manresa, y a los 26 años de edad tomó el hábito en el convento de Ntra. Sra. del Rosario de Peralada (Prov. de Girona). Se incorporó a la Provincia de Filipinas cuando contaba 31 años de edad y 4 de profesión religiosa. En 1806 fué asignado

al hospicio de Méjico y algunos años después fué destinado a aquellas islas. Falleció en Biñan el 13 de mayo de 1838.

15. *El Hno. Fr. Jaime Pallás, lego.* — Nació este religioso en Santa Cecilia de Voltregá el 22 de enero de 1799. Ingresó en la Orden en el convento de Santo Domingo de Lérida, haciendo su profesión el 6 de diciembre de 1827. Incorporado luego a la Provincia de Filipinas, fué administrador de las haciendas de Santa Rosa, Calamba y Biñan en la Laguna, y de la Malabán en Cavite, hasta, que cansado de residir en el país, pidió trasladarse a Italia, y para tal fin el 8 de diciembre de 1842 se le expidieron las credenciales para residir en un convento de aquella nación.

16. *El Ilmo. y Rdmo. P. Fr. Tomas Badía.* — Este ilustre dominico nació en San Feliu Saserra, en el año 1807. Ingresó en la Orden en el convento de San Pedro mártir de Manresa, haciendo su profesión religiosa el 7 de octubre de 1826. Religioso aplicado y de gran talento, defendió conclusiones públicas en Barcelona.

Incorporado a la Provincia de Filipinas, y llegado a aquellas islas fué destinado a Bayombong,, en Nueva Vizcaya, hasta el año 1833, en que fué trasladado a las misiones de China, y allí tuvo que sufrir las consecuencias de la persecución de 1836 y 37, viéndose obligado a abandonar precipitadamente su residencia de Ke-toeng, y refugiarse en la montaña de Si-in. Nombrado Vicario de Loiven y luego Provincial, desempeñó estos cargos como podía esperarse de un varón tan bien dotado de cualidades extraordinarias.

A fines del año 1842, por orden superior, pasó a Macao, y de allí, mediante el pasaporte que con fecha 29 de diciembre del mismo año le entregó el Gobernador de aquella ciudad, pasó a Singapur.

Allí se le presentó el Sr. Vicario Apostólico de Siam quien le hizo entrega de un mandato de la Santa Sede, en virtud del cual se le instaba a que recibiera la consagración episcopal a título de segundo Coadjutor del Vicario Apostólico de Fo-Kien, aunque en realidad con el fin de desempeñar este cargo como Coadjutor del Excmo. Sr. Seguí, dignísimo Arzobispo de Manila, a quien debería suceder en caso de la muerte de aquel venerable Prelado, que ya tenía una edad avanzada.

Todo esto lo había combinado el mismo Arzobispo, quien, temeroso de que la Sede metropolitana de Manila fuera a caer en manos indignas, había escrito al Papa Gregorio XVI proponiéndole esta solución, Pareció aceptable en Roma la proposición del venerable Arzobispo, y así, con fecha 19 de enero de 1842, se le expidió el correspondiente Breve. Previéndole, no obstante, en otro documento del 24 de febrero del mismo año, que en caso de peligro en la tardanza, consagrarse a otro religioso digno de nuestra Orden, en lugar del propuesto P. Badía. Seguramente esta solución hubiera sido más acertada. Sin embargo el P. Badía fué consagrado con toda solemnidad en Pulopinan.

Una vez consagrado obispo se trasladó a Manila el 28 de mayo de 1843. Pero bien pronto se desataron las animosidades y la oposición contra él por parte de elementos liberales, enemigos de la Iglesia, y a pesar de la influencia que interpu-

sieron ante el Gobernador el Sr. Arzobispo y muchas personas caracterizadas dentro del catolicismo. El Gobernador, Sr. Francisco Alcalá, escribió al P. Provincial un oficio en el que le decía que «se sirva disponer lo conveniente para que el R. P. Badía regrese a su destino en el primer buque que salga para China»...

Con esta intimación hecha al Provincial de Filipinas, el Ilmo. P. Badía se vió obligado a salir del país embarcando en el vapor francés *La Fayette* en octubre de aquel mismo año. Llegado a Macao pensó aguardar la contestación del Gobernador de Madrid a la solicitud que había enviado el Arzobispo de Manila, pero pensando que perdía un tiempo precioso, entró de nuevo en la misión, y se puso a recorrer el distrito de Chian-chiú, enseñando y administrando los santos Sacramentos, y habiéndose detenido algún tiempo en Sua-sía, contrajo una enfermedad contagiosa por haberse acostado sobre una estera que había usado un atacado de semejante enfermedad, la que debía de conducirle al sepulcro después de varios meses de sufrimientos.

Con esta ocasión volvió a Macao para atender a su enfermedad, más no surtiendo efecto los remedios que le recetaron los médicos, murió en aquella ciudad el 1 de septiembre de 1844, recibidos los Santos Sacramentos con asistencia del Cabildo catedral, y dando grandes ejemplos de paciencia ante los agudos dolores causados por aquella enfermedad.

El P. Velinchon, cronista de la Provincia de Filipinas, que tuvo ocasión de conocer y tratar a este varón insigne, en España y en aquellas Islas, no se cansaba de prodigarle elogios y enaltecer sus virtudes.

En la *Nómina* que publicó en 1857, en la página 95, dice: «He aquí un hombre cuya memoria no debe pasar a la posteridad sin la alabanza debida al justo. *Memoria iustí cum laudibus*. Cándido como una paloma, humilde y manso como un cordero, sencillo e inocente como un niño, rígido consigo mismo y blando para los demás, era un dechado de virtudes; un santo para decirlo de una vez... Murió en Macao y a sus exequias asistieron personas de diferentes naciones y de diversas sectas, y todos le tributaron los elogios a que se había hecho acreedor por sus excelsas virtudes».

17. *El Hno. Fr. Isidro Costa, lego.* — Nació este religioso dominico en Castellgalí el 14 de febrero de 1802 e hizo su profesión religiosa en el convento de Santa Catalina de Barcelona en noviembre de 1831. Y muy pronto se incorporó a la Provincia de Filipinas.

Varón humilde y respetuoso, amante de la pobreza y del silencio, sufrido y paciente, trabajador y económico, fué por muchos años hacendero de Biñán, hasta que atacado de apoplejía fué llevado al convento de Manila edificando a todos con sus muchas virtudes y su observancia regular.

Falleció este varón de Dios el 25 de junio de 1882, después de recibir con suma devoción los Santos Sacramentos.

18. *El Hno. Fr. Isidro Cruells, lego.* — Este religioso misionero nació en Aiguafreda, el 17 de septiembre de 1807 y profesó en el convento de Santo Domingo

de Lérida el 5 de abril de 1832. Antes de pasar a Filipinas fué asignado al convento de Ocaña (Toledo). Llegado a aquellas islas, se le encomendó la administración de la Hacienda de Pandi, en la provincia de Bulacan, donde fué asaltado por los ladrones. Libróle el Señor de las manos de aquellos foragidos y falleció el 5 de marzo de 1869 en el convento de Santo Domingo de Manila, después de recibir los santos Sacramentos.

19. *El Hno. Fr. Jaime Colomer, lego.* – Nació este religioso en la ciudad de Manresa en el año 1804. A los 26 años de edad, ingresó en la Orden en el convento de la Anunciación de Gerona, y después de su profesión fué asignado al convento de Peralada (1).

Después de la exclaustación se transfirió a la Provincia de Filipinas y destinado al convento de Santo Domingo de Manila, allí ejerció durante muchos años el oficio de portero del convento hasta su muerte acaecida el 24 de mayo de 1887.

20. *El P. Fr. Raimundo Barcelo.* – Nació este misionero dominico en San Pedro de Torelló el 16 de octubre de 1810, y cuando contaba 20 años de edad tomó el hábito en el convento de Santo Domingo de Puigcerdá, haciendo su profesión religiosa el 16 de octubre de 1831.

Cursó sus estudios de filosofía en el convento de San Jaime de Tremp, donde a la sazón se encontraba también como estudiante de filosofía el futuro gran misionero y primer Arzobispo de San Francisco de California, Fr. José Sadoc Alemany (2).

Después de la exclaustación, en el año 1836, pasó a Italia, como hicieron muchos de los estudiantes dominicos catalanes. Allí llamó la atención por su arrogante figura y su elevada estatura, de suerte que fué solicitado con empeño para ocupar un puesto de oficial en el ejército de Víctor Manuel.

Incorporado a la Provincia de Filipinas llegó a aquellas Islas el año 1841. Asignado primeramente al convento de Manila, bien pronto fué destinado a las misiones del Tunquin, de suerte que el 23 de noviembre de aquel mismo año, tuvo el consuelo de abrazar a sus hermanos en aquel reino. En noviembre del año 1843 fué destinado para Macao, donde llegó a principios de abril del año siguiente, habiendo padecido grades trabajos hasta La-Phu, y mucho más desde este punto hasta Macao, perdiendo cuanto traía, incluso el breviario, y faltando poco que no perdiera la cabeza en manos de los piratas. Un año estuvo en aquella ciudad ejerciendo el cargo de Procurador de las misiones. De nuevo fué enviado al convento de Manila donde por algún tiempo ejerció el cargo de Subprior y de Maestro de novicios. Destinado después a las misiones estuvo en la provincia de Pangasinan, donde se le encomendó la Vicaría de San Isidro, y en junio de 1848 la de Bayambang.

En este último pueblo se encontró sin convento ni iglesia, por haberse incendiado poco antes uno y otra; pero apenas llevaba año y medio en el mismo cuando tenía techados ambos edificios en la misma forma que tenían antes. El mismo trabajo

(1) Vide, *Acta Cap. Prov. Provinciae Aragoniae*, 1917, págs 93 y 115.

(2) *Acta Cap. Prov. Provinciae Aragoniae*, 1917, pág. 91.

tuvo necesidad de emprender en el año 1856, con motivo de otro incendio semejante al anterior que destruyó iglesia y convento.

Encontrándose enfermo y achacoso fué retirado de la misión en el año 1871 y destinado al convento de Manila, donde falleció el 1 de abril de 1877, recibidos los Santos Sacramentos.

21 *El R. P. Fr. Antonio Viñolas.* — En San Pedro de Torelló nació este religioso misionero el 6 de octubre de 1810. A los quince años de edad tomó el hábito dominicano en el convento de San Pedro mártir de Manresa, haciendo su profesión el 7 de octubre de 1826 en el convento de Santa Catalina de Barcelona, donde cursó los estudios de filosofía y teología.

En el catálogo de los religiosos del convento de Santa Catalina del año 1832, figura como subdiácono, de 22 años de edad y 6 de profesión (1).

Incorporado a la Provincia de Filipinas después de la exclaustación, el 12 de junio de 1840, fué agregado al convento de Ocaña, donde, sin pertenecer todavía a la Provincia, desempeñó los cargos de submaestro de estudiantes y Lector de filosofía.

Enviado a las islas Filipinas, llegó a Manila el 13 de junio 1848 y de inmediato fué destinado para la misión de Malanag en la provincia de Pangasinan. Nombrado luego Vicario de Tayug terminó el convento que no tenía más que los cimientos. En 1854 fué enviado al pueblo de Binalonam, y en los ocho años que regentó aquel pueblo tuvo que soportar las fiebres palúdicas de que fué atacado. En 1855 fué nombrado Vicario Provincial y con tal motivo se trasladó a Salasa.

En diciembre del mismo año se comunicó a la Provincia que el P. Viñolas había sido elegido Maestro de novicios del convento de Ocaña, pero resistiéndose la Provincia a admitir tales imposiciones, el 18 de diciembre del mismo año, pasó a proponer una terna en la que figuraba en primer lugar dicho P. Viñolas, recayendo la mayoría de los votos en su persona.

En marzo de 1859 dejó la misión y embarcó para la Península. A mediados de agosto llegó a Ocaña y tomando posesión de su oficio, lo desempeñó durante muchos años con gran provecho tanto en aquel colegio como en el convento de Avila.

Elegido Rector de Ocaña, tomó posesión de su oficio el 17 de agosto de 1864, hasta mediados de octubre de 1868.

Fuó también Vicario Provincial en la Península, en tiempo del P. Provincial Fr. Guixá, y cantor perpetuo hasta pocos días antes de su muerte.

Falleció lleno de méritos y días, en el Colegio de Ocaña, el 10 de enero de 1890, recibidos con toda piedad y devoción, los Santos Sacramentos.

Profundamente piadoso, sumamente afable, observante y mortificado, su actividad fué muy útil y provechosa para la Provincia.

22. *El P. Fr. José Tomás Vilanova.* — Como el anterior nació también este religioso dominico en San Pedro de Torelló, en el año 1815. Tomó el hábito en el

(1) *Acta Cap. Prov. Provinciae Aragoniae*, 1917, pág. 89.

convento de la Anunciación de Gerona, e hizo su profesión religiosa el 7 de marzo de 1829, cursando en aquel convento los estudios de filosofía. En 1831 fué trasladado al Colegio de San Vicente y San Raimundo de Barcelona, donde cursó teología (1).

Incorporado a la Provincia de Filipinas, después de la exclaustración, fué asignado al convento de Ocaña donde nombrado Lector de filosofía y durante los años de su permanencia en aquel convento se distinguió en la delicada tarea de la dirección de almas, en cuya dirección se mostraba un experto maestro.

Enviado a Filipinas fué encargado de las misiones de Ituz y Paniqui, desplegando gran actividad en la conversión de los infieles de aquellas regiones. El Capitulo Provincial de 1851 le nombró Vicario de Mayoyao distribuido en tres pueblos, que luego fueron bautizados con los nombres de Oscáriz, Nueva-Ocaña y Vilanova. El primero para conservar la memoria de un Gobernador de este nombre, famosísimo entre aquellos salvajes que conservaban con orgullo una levita vieja con charreteras que este caudillo les diera; el segundo por voluntad del P. Alarcón que desde Ocaña había llegado a aquellas regiones; y el tercero en perpetua memoria de nuestro insigne misionero.

Fué tal la actividad que desplegó en la conversión de aquellos bárbaros infieles que murió víctima de su celo el 10 de marzo de 1855, en Angadánan, recibidos con todo fervor los Santos Sacramentos.

23 *El Bto. Fr. Pedro Almató.* — En San Feliu Saserra vino al mundo el angelical Pedro Almató el día primero de noviembre de 1830. Habiendo estudiado humanidades en el Seminario de Vich con gran provecho, sintió deseos de abrazar la vida religiosa, los cuales cultivó con una vida de recogimiento, de piedad y de lectura de buenos libros. La de los *An:ls de la Propagación de la Fe* le era sumamente agradable y en ella se sintió con ánsias de emprender el camino de los héroes de Cristo. Un folleto en que se hacía relación del convento de los dominicos de Ocaña y de sus trabajos apostólicos en el Asia, acabó de resolverle a entrar en aquel seminario de misioneros; resolución que consultada con San Antonio María Claret, fue por él aprobada y alentada. En agosto de 1847 entraba el futuro mártir en el deseado convento, donde vistió el hábito dominicano el 25 de setiembre de ese mismo año. En ese tiempo escribía a sus padres, diciéndoles: «No deben Uds. llorar al hijo perdido, si no alegrarse, pensando en el gran gozo con que en el cielo será recompensado su sacrificio».

Con estas disposiciones hizo su profesión el 26 de septiembre de 1848, y con este motivo escribió otra vez a sus padres haciendo una alabanza de la vida del claustro, y excitándoles a congratularse con él.

En septiembre de 1852 ve cumplirse el más ardiente deseo de su vida. De

(1) «Dia 27 setembre de 1831 entrà per collegial de teologia per lo convent de Gerona, Fr. Tomàs Vilanova. Y per ser veritat ho firmam dít día, mes y any. Juravit statuta. Fr. Domingo Roma, Depositari; Fr. Narcís Puig, Depositari».

Nota marginal: «Habiendo precedido la dispensa del P. Rmo. para estudiar la teología antes del Cano Voluntarie recessit 25 augusti 1834». (Ms. de la Bib. de la Univ. de Barcelona, sig. 261; fol. 37).

Ocaña sale para el Oriente. Allí, a pesar de su delicada salud, pide ser enviado al Tunquin y los Superiores se lo conceden en atención sólo a su santa vida. El día 11 de enero de 1855, cuando contaba veinticinco años de su edad y uno de sacerdote, salió de Manila con otros dos religiosos en dirección al campo de sus trabajos apostólicos y de su martirio. Después de doce días de ruda navegación desembarcaron en Hong Kong, y de allí a Macao, en cuya ciudad cayó enfermo teniendo que permanecer un mes y medio hasta que se repuso.

El 3 de julio del mismo año salieron de Macao en dirección al Tunquin, a donde llegaron después de una navegación muy peligrosa y accidentada. Ya estaba el ardiente misionero en la anhelada tierra que con sus sudores y sangre regaría. Siete días después se le presentó un catequista que le serviría de guía y, a sus compañeros en el peligroso viaje del interior de las misiones. Las noticias que traía de los misioneros no podían ser más desconsoladoras, mas no por eso se intimidó el santo joven. Puesto en el bote continuó alegre su viaje hasta Nam-Am, residencia del Vicario Provincial P. Fr. Salvador Massó. Pasó después a Bui-Chu, donde se encontraba el obispo Hermosilla con otros misioneros para la consagración del P. Fr. Melchor García Sampedro. Ante el venerable Hermosilla, de quien tantos prodigios de valor y actividad había oído, se sintió doblemente animado y enervado.

La persecución contra los misioneros católicos era cada día más feroz y encarnizada, de suerte que se vieron obligados a esconderse para escapar de la ira de los perseguidores. Pero descubiertos en el lugar en que se habían refugiado el obispo Berrio-Ochoa y el P. Almató, fueron entregados a los mandarines que los condujeron a Hai-Duong. Al entrar en la ciudad, habían puesto cruces en la puerta para que las pisaran; pero ellos con entereza dijeron que jamás entrarían si antes no levantaban las cruces. Fueron llevados a la cárcel donde padecieron indecibles privaciones y trabajos, y después de un interrogatorio de preguntas comunes, viendo los tiranos su constancia en confesar la fe, los condenaron a morir degollados; sentencia que se ejecutó el día primero de noviembre de 1861.

El cuerpo del P. Almató fué trasladado a Mot, luego a la provincia septentrional del Tunquin y el día 6 de junio de 1888 llegaban los restos mortales del insigne misionero y mártir a la ciudad de Vich para ser depositados en la iglesia de las Religiosas Dominicanas de la Anunciata, venerables reliquias que fueron profanadas por las hordas marxistas de la revolución de 1936.

El Muy Ilstre. Sr. Joaquín Soler, que fué capellán de las Dominicanas de la Anunciata de Vich, publicó en las páginas de «El Santísimo Rosario» una extensa, detallada e interesantísima crónica de todos los actos celebrados con motivo de la llegada a Vich de los restos del P. Fr. Pedro Almató.

El ilustre hijo de San Feliu Saserra fué elevado al honor de los altares el 15 de abril de 1906 por el Papa Pio X.

24. *El Ilmo. y Rdmo. Fr. Antonio Colomer.* — Nació este insigne misionero en la ciudad de Vich el 21 de enero de 1833. Hizo sus estudios en el Seminario Conciliar de la ciudad episcopal, y habiendo consultado su vocación religiosa con su direc-

tor espiritual, San Antonio María Claret, se dirigió a Ocaña, en cuyo convento tomó el hábito dominicano el 7 de noviembre de 1848, haciendo su profesión religiosa el 11 de noviembre del año siguiente.

Ordenado de subdiácono fué destinado a Manila, y allí, una vez que terminó sus estudios, se le expidió patente de misionero para el Tunquín oriental. En ese distrito desempeñó varios cargos, revelando en todos singular aptitud y ardentísimo celo. Sucedió en el cargo de Vicario Provincial al Bto. Pedro Almató, hasta que en 1871 fué promovido al obispado como Coadjutor del Ilmo. Sr. Alcazar, Vicario Apostólico de aquel distrito, con derecho a sucesión. Poco después aquel gran prelado fallecía en Avila, y el P. Colomer era consagrado en Ké-Né con el título de obispo de Themiscira. Diecisiete años más tarde se trasladó a Ké-Roi, del Vicariato septentrional, una de las regiones en que el oriental quedó dividido el año de 1882.

Habiendo venido a Europa con motivo de la beatificación del V. Ignacio Delgado y Compañeros mártires, hallábase en el convento de Ocaña, cuando el Señor le llamó a la recompensa eterna, el 7 de febrero de 1902 (1).

Mucho fué lo que trabajó y grandes fueron los méritos que alcanzó este varón magnánimo. Con su talento privilegiado, y sobre todo con sus virtudes y su oración, evitó grandes males y proporcionó grandes bienes a cristianos y a infieles, a indígenas y a europeos. Hasta el sanguinario rey Tu-Dúc reconoció su mérito y le condecoró.

Su vida fué la de un héroe y está llena de interesantes episodios en los que se patentiza su amor a Dios y al prójimo.

25. *El R. P. Fr. Juan Ylla.* — Este benemérito dominico nació en Molló, provincia de Gerona, actualmente perteneciente a la diócesis de Vich, el 23 de enero de 1877. Ingresó en la Orden dominicana en el convento de Ocaña, vistiendo el hábito el 15 de mayo de 1892, haciendo allí mismo su profesión religiosa al año siguiente.

Destinado por sus superiores a las Islas Filipinas, llegó a Manila en enero de 1897, siendo asignado pocos meses después al Colegio de San Juan de Letrán de Manila, del que fué nombrado secretario en 1903.

Más tarde fué trasladado a la Universidad de Santo Tomás, donde enseñó Derecho civil y canónico, y Filosofía.

En 1916 fué nombrado Vicario general de los dominicos de Filipinas, durante la ausencia del M. R. P. Provincial, Fr. Buenaventura García de Paredes. En 1917 se le dió el nombramiento de Vice-rector de la Universidad de Santo Tomás, y en 1921 de Rector del Colegio de San Juan de Letrán. En 1923 fué elegido Prior del

(1) Por iniciativa del *Círculo Literario* se celebró en Vich, el día 8 de febrero de 1903, primer aniversario del fallecimiento del Ilmo. Fr. Antonio Colomer, una velada necrológica que tuvo lugar en el salón de los Sinodos del Palacio Episcopal. Esta sesión fué presidida por el Ilmo. Sr. Dr. José Torras y Bages, Tercario dominico. En esta velada un Catedrático del Seminario Conciliar leyó un magnífico discurso biográfico, «y fué tal el interés — dice la crónica — que despertó la sencilla reseña del Obispo misionero, que el concurso lucidísimo que llenaba de bote en bote el salón sinodal y la sala contigua por cierto muy espaciosos, mantuvo fija la atención por más de una hora, sin dar muestras de cansancio» (*El Santísimo Rosario*, abril de 1903, pág. 258).

convento de Santo Tomás de Avila, cargo que desempeñó hasta 1926. Terminado su priorato en Avila, fué destinado a los conventos de dominicos de Dublin (Irlanda) y Oxford (Inglaterra), donde, al mismo tiempo que se ejercitaba en el inglés, enseñó Derecho canónico, siendo para todos los religiosos ejemplo de virtud y de constancia en el estudio.

En 1929 regresó a Manila, siendo nombrado de nuevo Vice Rector de la Universidad primeramente, y luego, en 1930, Rector del Colegio de San Juan de Letrán por segunda vez hasta 1933, en que fué nombrado Rector del Seminario Central de la Universidad, cargo que desempeñaría durante 23 años, hasta su muerte, acaecida el 19 de mayo de 1956, en el hospital de la Universidad de Santo Tomás.

No obstante los elevados cargos que desempeñó durante su vida, el P. Ylla se distinguió siempre por su sencillez y humildad y por su vida de recogimiento. Su vida transcurrió entre la celda, el coro y la clase.

Religioso ejemplar y profesor durante toda su vida, lo que caracteriza y distingue su personalidad ha sido el oficio de Rector del Seminario Central de la Universidad de Manila, donde se forma lo más selecto del clero filipino. El P. Ylla fué Rector de este Seminario durante 23 años. Desde 1933 hasta su muerte el P. Ylla fué formando generaciones de sacerdotes. Y a nadie se le ocultan las dificultades que lleva consigo la dirección de un Seminario, y todos sin excepción en Filipinas reconocen y alaban las dotes excepcionales de que estaba dotado el P. Ylla con las cuales supo desempeñar brillantemente tan difícil misión. Todo cuanto se diga de su método, su puntualidad, su delicadeza, su diligencia, su paciencia, su espíritu de oración, dirección paternal, prudencia y psicología en la formación de los seminaristas, no será más que un pálido reflejo de la realidad.

Su vida tan fecunda en obras agradables a los ojos del Señor se extinguió el 19 de mayo de 1956, víspera de Pentecostés, habiendo recibido con santo fervor los Santos Sacramentos.

Los oficios de sepultura tuvieron lugar el día siguiente. Ofició la misa de cuerpo presente el Excmo. Sr. Nuncio. Asistieron también los Excmos. Sres. Mons. Mariano Madariaga, obispo de Lingayén y Mons. Vicente Reyes, obispo auxiliar de Manila, además de muchas representaciones del clero secular y otras personas de la alta sociedad de Filipinas.

Escritos del P. Juan Ylla

Simultaneando con los diversos oficios que desempeñó durante su larga vida y como fruto de sus estudios, sobre todo del Derecho Canónico, el P. Ylla escribió un sin número de trabajos y artículos, que vieron la luz pública en varias revistas y muchos fueron publicados aparte. Colaboró en «La Ciencia Tomista» (Salamanca), en «Angelicum» (Roma), y sobre todo en «Unitas y Boletín Eclesiástico» de la Universidad de Manila:

Anotamos a continuación las principales obras publicadas aparte:

1. — *Derecho matrimonial*, Manila 1918.

2. - *Manual del Párroco* del P. S. Tamayo, O. P. Nueva edición acomodada al nuevo Código de Derecho Canónico por el P. Ylla. Manila 1919.
3. - *El amigo del párroco filipino* del P. S. Tamayo. Nueva edición acomodada al Código de Derecho Canónico, por el P. Ylla. Manila 1921.
4. - *The Bart of the State in regard to subsidiary conpesation*. Manila, 1930.
5. - *Salvaguardia social*. Manila, 1932.
6. - *El matrimonio segun la legislación civil de Filipinas*. Manila, 1933.
7. - *Constitutio «Que mari sinico»*. Manila 1938.
8. - *Commentarium in Facultates Quinquenales pro Insulis Philippiinis*. Manila, 1938.
9. - *Marriage according to the Philippine Civil Code*. Manila, 1938.
10. - *Indultos y Privilegios de Filipinas*. Manila, 1940.
11. - *Facultades decenales*. Manila, 1940.
12. - Cuestiones Eclesiásticas (1.ª Serie). Manila, 1940.
13. - Cuestiones Eclesiásticas (2.ª Serie). Manila, 1949.
14. - Cuestiones Eclesiásticas (3.ª Serie). Manila, 1955.

Punto final

Y ponemos punto final a estos esbozos biográficos, que tal vez pueden ofrecer algún interés a los lectores de *AUSA*, teniendo la convicción de que esta lista de misioneros dominicos del Extremo Oriente, hijos de nuestra diócesis vicense, no es del todo completa, ya que sabemos que el Ilmo. Fr. Tarres, Vicario Apostólico del Tunquin, era hijo de un pueblo de la comarca, y que el P. Fr. Bernardo Escaler, era hijo de Vich y estuvo en nuestra ciudad cuando la llegada de los restos mortales del Bto. Almató, y de Vich, eran tambien los Padres... ..pero hasta el presente no nos ha sido posible obtener ningún dato biográfico de los mencionados. Quizá en otra oportunidad podamos completar esta lista, y poner nuevamente de manifiesto la atracción ejercida por la Orden dominicana, vanguardista en la obra misional, en muchos hijos de la gloriosa diócesis vicense.

FR. ALBERTO COLLELL, O. P.